



MANUEL MALDONADO KOERDELL
1908-1972

El 28 de enero de 1934, tras arduos y desinteresados trabajos de organización, principió sus labores docentes la Escuela de Bacteriología, en la calle de Rosales, de esta ciudad de México. La primera conferencia que se dictó, como iniciación de la Cátedra de Anatomía Comparada de Vertebrados, correspondiente a la carrera de Químico Bacteriólogo, estuvo a cargo del maestro Manuel Maldonado Koerdell, circunstancia que tásita y efectivamente lo acreditó como decano de la ahora Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Este hecho fue siempre y con plena justicia, uno de sus muy preciados galardones.

El siguiente año se encargó además, del curso de Histología Comparada (1935-1939) y con posterioridad fue también titular de la asignatura de Sexualidad y Morfogénesis (1940-1942), Zoología de Vertebrados (1943) y Paleontología (1947-1953). Quienes tuvimos la fortuna de escuchar sus cátedras, lo admiramos como profesor, apreciamos sus métodos, su acuciosidad, el brillo de aquellas inolvidables sesiones de clase y la entrega siempre encomiable, que ponía en sus cursos. Ahora, cuando se nos ha adelantado un poco, continuamos la huella que dejara su vida vigorosa. Sobre todo, quienes como yo, tuvimos el honor de que los cursos por él instituidos, se nos encomendaran, cuando el maestro Maldonado dejó temporalmente la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, para llevar su dinamismo y sus enseñanzas a la Universidad de Nuevo León.

Manuel Maldonado Koerdell nació en el puerto de Mazatlán, Estado de Si-

naloa, el 25 de enero de 1908. Después de su instrucción primaria, concluyó la preparatoria en el Colegio Francés de México, el año de 1924. Los azares del movimiento armado de la Revolución determinaron que durante los años de sus primeras letras y de preparación para afrontar los estudios universitarios, no gozara de estabilidad en cuanto a la institución educativa donde se formara; sin embargo, para una férrea y rectilínea voluntad como la de Manuel Maldonado, vicisitudes como la anotada, lejos de ser impedimento para alcanzar una meta, fueron incentivo para luchar con ahinco y lograr los objetivos más queridos.

Ingresó a la Universidad Nacional de México en 1925 y más tarde a las universidades de California y Washington en los Estados Unidos de Norteamérica, donde se especializó en Zoología y Anatomía Comparada de Vertebrados.

Ya siendo profesor de nuestra Escuela, viajó al país antes mencionado y completó, en la Universidad de Kansas, los estudios y requisitos para obtener el grado de doctor en Filosofía, con interés especial en Zoología y Paleontología de Vertebrados.

En el Museo de Historia Natural de la Universidad donde hizo los estudios de doctorado, trabajó en Anfibios Recientes y Fósiles de la América del Norte y otros tópicos biológicos. Desgraciadamente la memoria que preparó para su disertación doctoral, titulada "*A Comparative Study of the Hyobranchial Apparatus in the Living Genera of the Family Ambystomidae, with Considerations on their Phylogeny*", no llegó a publicarse.

Ya nuevamente en México, continuó su interés y siguieron sus investigaciones sobre los anfibios, principalmente los de la subclase Caudata, como atestiguan las *Notas Anfibiológicas* que aparecieron en la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, entre 1947 y 1950.

Fruto de uno de los primeros esfuerzos que el doctor Maldonado Koerdell hiciera para impulsar el estudio de la Biología y especialmente de la Anatomía Comparada, fue un *Manual de Laboratorio para Anatomía Comparada*, publicado en 1940. A pesar de que en el título de la obra se establece que es un manual de laboratorio, nos encontramos en ella, opiniones generales sobre temas especiales, como las ideas de *homología* y *analogía* y aun, las bases para separar en grandes grupos al phylum de los cordados.

Dice el prólogo del *Manual*, que se trata de un libro para la enseñanza y que está dedicado a los estudiantes, a los fisiólogos, farmacólogos y naturalistas. Además de que la guía logró con demasía su objetivo didáctico, el impacto sobre los estudiantes y profesionales fue notable, pues en algunos despertó el afán de investigar la morfología de los vertebrados y en otros se tomó como punto de partida para nuevos ensayos editoriales.

Enumerar las contribuciones que hizo al conocimiento de la Historia de la Biología, principalmente en el México precortesiano, es tarea reservada a quien elabore la lista total de sus trabajos publicados. Cabe en esta nota, sólo aludir a las investigaciones que el maestro hizo sobre los jardines botánicos, museos de historia natural y conocimiento de la naturaleza, de los antiguos mexicanos y acerca de naturalistas e instituciones del México colonial e independiente.

Los estudios sobre antropología y paleontología recibieron también el entusiasta impulso del doctor Maldonado; tuvo muy activa intervención en las investigaciones relativas al descubrimiento y estudio del llamado "hombre de Tepexpan"; debido a su formación y espíritu de naturalista, su aportación más personal se encaminó a la fauna subfósil de la región adyacente al sitio donde fueron encontrados los restos antropológicos antes aludidos, a los vertebrados del Cuaternario y en más amplia visión de la Paleontología, a organismos, animales y vegetales, del Mesozoico mexicano.

Dos veces fue Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. (1948-1949), su labor al frente de tal institución se caracterizó por el entusiasmo y dinamismo que el doctor Maldonado supo imprimir a todos los componentes de la Sociedad y por la alta calidad académica de las contribuciones presentadas.

Merece mención muy particular el empeño que el doctor Maldonado puso para lograr que la Gerencia de Exploración de Petróleos Mexicanos, estableciera un departamento de Paleontología, que funcionó anexo al Instituto de Geología, en la calle de Ciprés. Llevó a trabajar en los laboratorios de dicho departamento, a un grupo de biólogos que, estimulados por su dinamismo ejemplar, abrazaron como especialidad la Paleontología y después de veinte años, no solamente laboran en el Instituto Nacional del Petróleo, donde las pesquisas sobre paleontología han adquirido gran auge, sino en otras instituciones que son también usufructuarias de aquel impulso visionario del doctor Maldonado.

Durante los últimos veinte años que estuvo con nosotros, el científico a que esta nota se refiere, se conectó, con su entrega e incondicional dedicación, a colaborar con organismos internacionales, principalmente con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De esta feliz circunstancia, se generaron innumerables oportunidades para que el maestro Maldonado viajara por los países de nuestro continente y del Antiguo Mundo, llevando la representación oficial del Instituto Panamericano, pero en realidad, fungiendo como ejemplar testimonio de la intelectualidad mexicana. La labor y la personalidad de Manuel Maldonado Koerdell es ampliamente conocida y apreciada en los medios académicos de Latinoamérica.

Reseñar, aun cuando fuese someramente, todos los ángulos de la vida polifacética de este científico mexicano, es poco menos que imposible, pero dejar de mencionar las inquietudes editoriales y los encomiables conocimientos que él tuvo, sería imperdonable omisión.

Desde su intervención en los *Anales de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas*, de cuya Comisión Editora fue miembro, la promoción de publicaciones científicas debida al doctor Maldonado, es prolija. Dejose sentir en la creación del *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León*, en el *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, en la revista *Geofísica Internacional*, las publicaciones del Plan Piloto del Ecuador, en los *Anales del Instituto de Geofísica, U.N.A.M.*, y en otras muchas manifestaciones editoriales.

Al recordar al querido maestro desaparecido, al dinámico promotor de las

ciencias naturales en México, al gestor de tantas inquietudes académicas que vemos fructificar en sus discípulos, al incansable trabajador e investigador cuyo ejemplo merece ser seguido por los jóvenes intelectuales latinoamericanos, hago memoria cordial del amigo incondicional que para mí y para cuantos lo conocieron, fue el doctor Manuel Maldonado Koerdell.

J. ALVAREZ *

* Becario de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas (COFAA) del I.P.N.